

# VIDA DEL ESPÍRITU: SUMARIO BREVE PARA SABER TENER ORACIÓN

## POESÍAS DE LOS FOLIOS PRELIMINARES

### AL INTERIOR<sup>65</sup>

*Entreme donde no supe,  
y quedeme no sabiendo  
toda ciencia trascendiendo.*

*Yo no supe donde entraba;  
pero cuando allá me vi  
sin saber donde me estaba,  
grandes cosas entendí.  
no diré lo que sentí,  
que me quedé no sabiendo,  
toda ciencia trascendiendo.*

*De paz y de piedad  
era la ciencia perfecta,  
en profunda soledad  
entendiendo vía recta.  
Y era cosa tan secreta,  
que me quedé balbuciendo,  
toda ciencia trascendiendo.*

*El que llega allí de vero,  
en sí mismo desfallece:*

---

<sup>65</sup> Folios preliminares sin foliar [ff.24v-26r]. Son coplas de san Juan de la Cruz, que en el santo tienen una estrofa más que en Rojas y carecen de título, Cf. VERD, *o. c.*, p. 136.

*cuanto sabía primero,  
mucho bajo le parece,  
y su ciencia tanto crece,  
que se queda no sabiendo,  
toda ciencia trascendiendo.*

*Cuanto más alto se sube,  
tanto menos se entendía,  
qué es la tenebrosa nube,  
que a la noche oscurecía,  
por eso quien la sabía  
queda siempre no sabiendo,  
toda ciencia trascendiendo.*

*Este saber no sabiendo,  
es de tan alto poder,  
que los sabios arguyendo  
jamás le pueden vencer,  
que no llega su saber,  
a no entender entendiendo,  
toda ciencia trascendiendo.*

*Es de tan alta excelencia  
aqueste sumo saber,  
que no hay facultad ni ciencia  
que le puedan entender,  
quien se supiere vencer  
con un saber, no sabiendo,  
toda ciencia trascendiendo.*

*Y si lo quieres oír,  
consiste esta suma ciencia  
en un subido sentir  
de la divinal esencia,  
es obra de su clemencia  
hacer quedar no entendiendo  
toda ciencia trascendiendo.*

[¿QUÉ AMA? ¿QUÉ AMA?]<sup>66</sup>

*¿Qué ama? ¿Qué ama?*

*¿Quién a Dios no ama?*

*Yo no sé qué ama.*

*¿Qué quiere? ¿Qué quiere?*

*¿Quién a Dios no quiere?*

*Yo no sé qué quiere.*

*¿Qué busca? ¿Qué busca?*

*¿Quién a Dios no busca?*

*Yo no sé qué busca.*

*¿Qué ve? ¿Qué ve?*

*¿Quién a Dios no ve con ojos de fe?*

*Yo no sé qué ve.*

**MODO PARA VENIR AL TODO<sup>67</sup>**

*Para ir a lo que no sabes*

*Has de ir por donde no sabes.*

*Para ir a lo que no gustas*

*Has de ir por donde no gustas.*

*Para ir a lo que no posees*

*Has de ir por donde no posees.*

*Para ir a lo que no eres,*

*Has de ir por donde no eres.*

---

<sup>66</sup> Folios preliminares si numerar [f. 26v], va sin título. Desconocemos su autor. En realidad *no es una poesía, sino un desgarrar del corazón*, dice el P. VERD, *o. c.*, p. 137.

<sup>67</sup> Folios preliminares [f. 27r]. Está tomada -con ligeras modificaciones- de los aforismos de SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, Lib. I, cap. 13. Cf. *Obras espirituales de San Juan de la Cruz* (Alcalá de Henares 1618), Cf. VERD, *o. c.*, p. 137.

**MODO DE TENER AL TODO**<sup>68</sup>

*Para venir a saberlo todo  
 No quieras saber algo en nada.  
 Para venir a gustarlo todo,  
 No quieras gustar algo en nada.  
 Para venir a poseerlo todo,  
 No quieres poseer algo en nada.  
 Para venir a serlo todo,  
 No quieres ser algo en nada.*

## DEDICATORIA

A LA NOBLE SEÑORA DOÑA POLICENA ESPÍNOLA, MARQUESA DE LEGANÉS

El seráfico doctor san Buenaventura, tratando en el prólogo del *Incendium amoris* de los ejercicios espirituales, de que yo aquí trato, dice: *Este tratado no lo ofrezco a los ojos de los sabios del mundo, no a los grandes teólogos, que andan ocupados y metidos en infinitas cuestiones, sino a los de los simples, que desean más amar a Dios que saber muchas curiosidades.* Y da la razón el santo diciendo: *Porque no disputando, sino haciendo y obrando, se aprende este arte de amar a Dios. Para solos aquellos* (dice el santo) *escribo estos ejercicios que tienen debajo de sus pies la mundana estimación y gloria vana de este mundo*<sup>69</sup>. Esta doctrina reciba V[uestra] M[erced] como aquella que tan debajo de los suyos tiene todas las honras y vanidades de este siglo. Este librito hice para mí solo, después me pareció, que el no comunicarlo era tiranía, y el no dedicarlo a V. Exc[elencia] desacierto. De todo quedo libre con

<sup>68</sup> Folios preliminares [f. 27v]. Se encuentra, pero con otro orden, en la primera mitad de los aforismos de SAN JUAN DE LA CRUZ., *Subida del Monte Carmelo*, Lib. I, cap. 13, Cf. VERD, o. c., p. 138.

<sup>69</sup> PSEUDO SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO (RICHARDUM HAMPULL), *Incendium amoris*, (Internet), Prólogo.

estamparlo a la sombra de su grandeza y a la luz de su devoción. Cuya vida guarde Dios muchos años.

Capellán de V[uestra] Exc[elencia]. El Doctor Don Antonio de Rojas.

## AL PÍO LECTOR

Advierte qué me ha movido a sacar este libro a luz. Lo uno el haberlo pedido así algunos aficionados al ejercicio, y lo otro por habérmelo mandado quien podía. Y también, porque hay pocos que hayan reducido esta materia a tanta brevedad, antes hay libros muchos que tratan de ella, mas son tan grandes, que cuando se acaban de leer es menester anteojos y a veces no, porque quedan sin vista, y lo que peor es, sin enseñanza, por ser en alguna manera parecidos a Dios en la incomprendibilidad. Aquí, pues, hallarás todo lo necesario para aprovechar en este ejercicio. Te ruego que no juzgues ni juegues de entendimiento, hasta que lo hayas experimentado, y estoy cierto, que con la luz de la experiencia quedarás tan desengañado y aficionado al ejercicio, que lo darás el alma y (eso) será dársela a Dios. Te suplico humildemente en pago de este pequeño don, te acuerdes de mí en tus oraciones. Vale. [*Para que con muchas palabras no entiendas poco, sino con pocas, mucho*]<sup>70</sup>.

## DECLARACIÓN Y CONFIRMACIÓN GENERAL DE LO QUE EN ESTE LIBRO SE PUEDE ENSEÑAR

*Muchos y diversos contrarios ha tenido y tiene hoy la vida espiritual, y no es el menor el que padece de parte de algunos maestros de doctrina escolástica, que como toda su vida han ejercitado los actos de la razón natural en sus argumentos y silogismos, en oyendo decir, que en la contemplación divina se han de negar esos actos, y ejercitar sobre ellos la teología mística que Dios comunica a los humildes en la cátedra del espíritu sencillo, lo extrañan como si este camino no fuera enseñado por el Espíritu Santo, para comunicar a los hombres los dones divinos de nuestra perfección, que*

---

<sup>70</sup> La sentencia: *Ne multis verbis pauca comprehendas, sed paucis multa*, es del famoso filósofo y matemático Pitágoras.

*no se pueden alcanzar por los actos de la luz y caudal natural. Y como tienen opinión de maestros, y las personas sencillas los oyen desacreditar lo que los santos, como arcaduces de Dios enseñaron de la verdadera contemplación, se turban y desaniman, y vuelven atrás en sus ejercicios. De lo cual se sigue, que habiendo estos maestros de edificar con sus estudios la heredad de Cristo, la destruyen, no sin gran ofensa que le hacen, como al autor de nuestra perfección, que ellos estorban, no advirtiéndolo que dice san Gregorio y S. Tomás, S. Buenaventura y otros santos<sup>71</sup>, que la luz sobrenatural no se admite en nuestro entendimiento con el ejercicio de la natural, porque el mismo Señor que concedió a los hombres la luz de la razón para aumentar y conservar los bienes naturales, ordenó que a los sobrenaturales se caminase a la luz de la fe, sobre esta misma razón, en quietud y negación de sus actos. Pues como prueba santo Tomás, como un cuerpo no puede tener dos figuras diferentes en un mismo tiempo, así tampoco un entendimiento ejercitar juntamente los actos de dos formas tan diferentes, como son la luz natural y la sobrenatural<sup>72</sup>. De donde viene lo que en tantas partes de su libro repite san Dionisio, que para la contemplación de las cosas divinas y recibir los dones sobrenaturales que en ella comunica Dios al alma, se han de dejar los actos de la razón y todas las semejanzas de las cosas, por donde ella camina a su conocimiento<sup>73</sup>. Pues para que nadie piense que esta doctrina va fundada al aire, he querido en primer lugar que entren los sagrados doctores diciendo el valor que tiene esta preciosa margarita (perla), para que con el resplandor de la doctrina de tales santos se deshagan estos nublados. En breve te quiero decir aquí lo que has de hacer para poner en ejecución la doctrina de este librito.*

---

<sup>71</sup> SAN GREGORIO MAGNO, *In Ezechielem*, Lib. I, Hom. XVII (PL 76,1149); SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q. 85 a. 4; SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO, *De septem itineribus aeternitatis, opera omnia*, T. VII (Lyon 1668), *Quarto Itinere*, Dist. VII.

<sup>72</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q. 15 a. 4.

<sup>73</sup> PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Divinis Nominibus*, Cap. VII, párrafo III (PG 3,870). Todo este capítulo, hasta aquí, está tomado a la letra de FRAY JOSÉ DE JESÚS MARÍA QUIROGA OCD, *Historia de la vida y virtudes del venerable padre fray Juan de la Cruz* (Bruselas 1628), *Al lector*.

## **VIDA DEL ESPÍRITU: SUMARIO BREVE PARA SABER TENER ORACIÓN**

1. Digo lo primero, que procures tener todos los días dos horas de oración, una por la mañana y otra por la tarde<sup>74</sup>, si las obligaciones de tu estado dieren lugar a esto, y si no, haz lo que pudieres, y lo cierto es, que si la voluntad quiere, que no le falta tiempo al más ocupado. Yo conozco persona bien llena de ocupaciones de obligación, y es aficionado al naípe, y no le falta tiempo para eso, y es en tanto extremo, que le amanece jugando, y así quiere tú, que no te faltará tiempo para tener oración.

2. Lo segundo, examina tu conciencia, (esto es), piensa por los mandamientos, si has jurado, si has dejado de oír misa, si has tomado lo ajeno, etc. y cuantas veces has quebrantado cada mandamiento. Si has de comulgar te examinarás desde la última confesión o comunión que hiciste; sino, de aquel día será el examen, una vez por la mañana y otra por la tarde. A un hombre de capa negra<sup>75</sup>, llegándose a confesar conmigo le dije que se estuviese examinando delante del Santísimo Sacramento mientras acababa una confesión, y después le pregunté que cómo había hecho el examen. Respondió que rezando un rosario a Nuestra Señora, y que eso era examen. Y así, pido al que más sabe, que no se le caiga el catecismo de las manos, que alguno de los muy presumidos ha llegado a mí tan ignorante en los misterios de nuestra santa fe, que no sabía de la fe explícita lo que es menester para salvarse, ni saben algunos cristianos quien es Dios, más que se sabe en África.

---

<sup>74</sup> Lo mismo pide FRAY ALONSO DE LA CRUZ OFM, *Compendio y cifra de la vida espiritual* (Salamanca 1625), Cap. XVI, Cf. la nueva edición preparado por nosotros en la Col. Ignitus (Madrid, Ed. Sanz y Torres, 2021).

<sup>75</sup> Es decir un ciudadano de buena clase y conducta.

3. Haz luego algunos actos de contrición, diciendo muy de corazón: *Señor mío, Jesucristo, vos merecéis que todos os sirvan y alaben, por ser Dios y hombre, de infinita virtud y bondad, y cuando de Vos ni temiera ni esperara cosa alguna, me pesara y pesa de haberos ofendido, porque vos no merecéis ser agraviado*<sup>76</sup>. *¡Oh, quién nunca hubiera pecado contra tal Dios, a quien se debe todo amor y respeto! De todos los pecados que he cometido contra vos me pesa, porque vos sois infinitamente bueno. Dios mío, antes lo perderé todo que a vos, porque todo es nada sin vos, y porque vos sois infinitamente bueno. Propongo de no pecar más, y de confesarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Y no me mueve a ello más que la grandeza de vuestra hermosura y la infinita bondad de vuestro ser*<sup>77</sup>.

4. Haz un acto de resignación en las manos de Dios, fiado de él como de Padre, que haga de ti y de todas tus cosas a su voluntad, diciendo: *Cristo mío, vida, honra, salud, hacienda, pongo en vuestras manos, para que dispongáis de todo a vuestra voluntad, y no vengo aquí a recogerme y a estar a mi gusto, sino a que me enseñéis en todo a hacer vuestra voluntad, y a estar como vos quisieréis que esté.*

5. Toma un paso de la Pasión (de Cristo), aquel a que más te inclinares, y mira que el que padeció aquélla es hombre y Dios, y procura sacar de allí virtudes, imitando su paciencia, humildad, obediencia, etc. Otro rato pensarás en la muerte, juicio, infierno y gloria, como está en san Pedro de Alcántara<sup>78</sup>, u otro libro que trate de eso. Otras veces usarás de algunas palabras amorosas a Dios, que por otro nombre se llaman oraciones jaculatorias, y usa de esto hasta que del todo te inclines a dejarlo, quedándote en un acto de fe y resignación continuado, como se te irá enseñando.

<sup>76</sup> Esto suena al soneto: *No me mueve, Señor, para quererte*, que se halla al final de esta obra.

<sup>77</sup> Este número es la fusión de los actos de contrición que trae el P. JUAN BAUTISTA POZA SI, *Práctica de ayudar a bien morir* (Madrid 1619), Lib. III, Cap. II, fórmulas XXIII, XXII, XIX y XXIV, por este orden.

<sup>78</sup> SAN PEDRO DE ALCÁNTARA, *Tratado de la oración y meditación*, I Parte, Cap. II, n. 3, 4, 5 y 6, que son las meditaciones asignadas a los miércoles, jueves, viernes y sábados.



6. Luego, con la certeza de la fe de que Dios está en todas las cosas, pídele que te enseñe a amarle, y estate en su presencia dejando discursos, y blandamente deshecha los pensamientos que te vinieren no haciendo caso de ellos, y si te vienen sequedades pensando que no haces nada, estate en tu fe y resignación, sin discurrir, ni meditar, porque eso es contemplación: *una simple y sencilla vista del objeto*, como dice santo Tomás<sup>79</sup> y enseñan todos los místicos.

7. La acción de gracias cuando te levantes de la oración, sea el no dejarla en la iglesia o rincón donde la tenías, sino que procures andar en ella siempre a todas horas. En compañía de la oración, come, habla, negocia, y esto será andar siempre en compañía de Dios y en su presencia, y un modo superior de dar gracias.

8. Y esto es en cuanto a la contemplación. Que en cuanto al obrar y al ejercicio de las virtudes has de tomar en todo por dechado de tu vida el imitar la de Jesucristo, nuestro maestro, en todos los actos sobrenaturales y naturales; que el comer, hablar, etc. los hagas como Su Majestad lo hiciera, en cuanto pudieres, y en todo lo demás en una resignación en la voluntad de Dios, sufriendo y padeciendo todo lo que se te ofreciere porque es voluntad suya, sin tener voluntad en nada, como tampoco la tuvo Jesucristo: [*Que bajó del cielo* (como dijo él) *no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado*] (Jn 6, 38), andando totalmente resignado interior y exteriormente para no querer más que lo que Dios quisiere. Esta es la suma breve de la doctrina que enseño.

9. Ahora se trae aquí lo que los santos dicen en alabanza de ella, y después se dan bastantes preceptos para entenderla, desde el capítulo segundo por todo el libro.

---

<sup>79</sup> “*Contemplatio est divinae veritatis simplex intuitus*”, SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 180 a. 3, ad 1; a. 6, ad 2. Cf. FRAY JUAN FALCONI OdeM, *Camino derecho para el cielo*, Cap. III, Cf. A. GARCÍA-M. D. MIRA, *Juan Falconi (1596-1638). Antología de textos* (Almería 2009) p. 235.

## FLORES MÍSTICAS DE LOS SAGRADOS DOCTORES, QUE EN LA CONTEMPLACIÓN, UNIÓN Y MÍSTICA TEOLOGÍA MÁS SE AVENTAJARON

San Bernardo sobre los Cantares (dice): *El alma que aprendió del Señor a entrar dentro de sí misma y a suspirar en lo íntimo de su corazón por su presencia, y a buscar siempre su rostro, ésta tal no sé si quisiera antes padecer a tiempos las penas del infierno, que volver otra vez a los regalos o por mejor decir a las molestias de la carne*<sup>80</sup>.

El mismo santo dice: *El continuo silencio, y un retiro perpetuo de lo que no es Dios* (en cuanto a la obligación del estado de cada uno diere lugar) *dispone para la unión con Dios y le obliga a que contemple*<sup>81</sup>. Y hablando el santo de este santo ocio dice: *Este ocio es un gran negocio*. Hasta aquí san Bernardo<sup>82</sup>.

¿Mas, qué sería que hubiese quien pensase que el contemplativo solo goza y que el activo solo merece? Quisiera yo preguntar al que esto piensa: ¿Cuál es la causa de ser los activos tantos y los contemplativos tan pocos? Varones de grandes rigores y penitencias corporales veo muchos, predicadores muchos, negociantes y entendientes en obras de caridad, como es visitar [enfermos], componer amistades y casamientos, veo muchos, etc., mas contemplativos cuán contados, y poquísimos de interior espíritu y oración. Y veo, que por más alivio tiene una persona cavar cuatro horas en la huerta, que estar una en oración. Pues si ésta fuera ociosidad y descanso, *aunque* parezca así, más la apetecerían, pero qué trabajo y negocio el de aquel ocio, que no consiente al alma desmandarse ni en un pensamiento, ni en una palabra, ni en un mirar, ni en una venial culpa de voluntad y advertencia. Que tal recato y limpieza del alma es aquella a que la contemplación obliga, so pena de impedir la mayor perfección que por la contemplación se busca. Y con tener tantas leyes y pesos, lo sufre todo el contemplativo por no perderla,

<sup>80</sup> SAN BERNARDO DE CLARAVAL, *In Cantica*, Sermón XXXV, n. 1 (PL 183,962C).

<sup>81</sup> ID., *Ibíd.*, Sermón XXIII, n. 3 (PL 184,121B).

<sup>82</sup> PSEUDO SAN BERNARDO DE CLARAVAL (GUIGO CARTUJANO), *Epistola Ad fratres de Monte Dei*, Lib. I, Cap. VIII, n. 21 (PL 184,321), que quizás tomó la frase de SAN AGUSTIN DE HIPONA, *De Opere Monachorum*, Cap. XXIX, n. 37 (PL 40,576).

tan gran bien y gracia ve que es. Si viviera uno mil años y no tuviera más que hacer que estarse en este ocio, había menester todo este tiempo y aun era poco.

Esta contemplación tuvo san Agustín, cuando dijo: *Ya me desagradaba y me era muy pesado lo que hacía en el siglo. Porque la codicia de la honra y de la hacienda no me encendía ni arrebatava como antes, ya estas cosas no me deleitaban en comparación de vuestra dulzura y de la hermosura de vuestro palacio real, que tenía metido en mis entrañas*<sup>83</sup>. Y en otra parte dice: *Cuando el alma se da a gustos exteriores, a este ver, oír, entender en las cosas visibles sin necesidad, perdone, que de lo invisible, ni de lo interior no gustará*<sup>84</sup>.

Hugo [de S. Víctor] en persona del alma desposada con Dios dice: *¿Qué es aquello que me suele tocar algunas veces, que con tanta vehemencia y suavidad me agrada, que ya toda en alguna manera me comienzo a enajenar de mí misma y no sé dónde soy llevada? Se alegra mi conciencia, me olvido de mis males, se enciende mi corazón, se hartan mis deseos, y me veo en otra parte, no sé donde, y aprieto como con unos brazos de amor de dentro, y no sé qué es aquello, empero siempre trabajo con todo el corazón por lo retener y nunca lo perder, lucha mi alma, porque nunca se vaya lo que siempre querría abrazar. ¿Por ventura es aquel mi Amado? Te ruego que me lo digas y me hables claro, para que le suplique que no se vaya, sino que permanezca siempre. Verdaderamente, alma, aquél es tu Amado, viene invisible, viene oculto para tocarte. Hasta aquí es de Hugo*<sup>85</sup>.

San Dionisio: *Apartándote de ti y de todas las criaturas y llegándote al rayo de la divina oscuridad, esto es, a la tiniebla de la fe, quitadas todas las cosas (es a saber) discursos, imágenes, apetitos, y todo lo que es criatura, volarás al Creador. A esta calígine u oscuridad lúcida has de caminar, en donde el no ver y no saber es ver verdaderamente y saber, por ser este divino objeto que*

<sup>83</sup> SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Confessionum*, Lib. VIII, Cap. I, n. 2 (PL 32,742).

<sup>84</sup> ID., *Tractatus In Joannem Evangelium*, Tratado XXXII, Cap. VII, n. 2 (PL 35,1643).

<sup>85</sup> HUGO DE SAN VÍCTOR, *Soliloquium de Arrha Animae* (PL 176,970).

*contemplamos infinitamente más excelente que todo cuanto podemos saber y entender*<sup>86</sup>. Así que el modo de conocer ha de ser quitando. Al modo de un escultor, que para hacer un crucifijo de ébano o marfil, quita para sacar los ojos y las narices y las mejillas, y quitando saca un Cristo perfecto. Pues así, quita discursos, quita imágenes, quita apetitos, que cuanto más quitares, conociendo que no puedes conocer por la grandeza del objeto, entonces conoces lo más que se puede conocer. Esto es lo que nos enseñó el Apóstol cuando dijo: *Cautividad el entendimiento a la verdad de la fe* (2Co 10,5).

Taulero, en el *Sermón del Niño Perdido*, dice: *Que así como conviene al enfermo vomitar el manjar que comió con gusto, si le hace daño, así también es necesario purgar las imágenes de las potencias, los discursos y deleites, si se quiere conseguir la perfecta unión con Dios*<sup>87</sup>.

Blosio (cuya autoridad vale por la de muchos), tratando de las disposiciones necesarias para la contemplación y última unión del alma con Dios, dice así: *Y finalmente (hay que quitar) cualquiera imagen o pensamiento de estas cosas transitorias, aunque sean de los mismos ángeles, y el pensamiento de la Pasión del Señor. Y finalmente cualquier pensamiento intelectual que le impide al hombre en esta vida, cuando se quiere levantar a aquella mística unión con Dios, que es sobre toda sustancia y entendimiento. Pues al punto que quisiere hacer esto, se han de dejar y despedir semejantes imágenes y pensamientos santos, que en otra ocasión con grandísimo provecho se veneran y conservan, porque ponen algún medio entre el alma y Dios. Y así el varón contemplativo que desea llegar a esta unión, al punto que sienta que el amor divino le inflama y levanta, corte cualesquiera imágenes y acuda con presteza al Sancta Sanctorum, y a aquel silencio interior, adonde no es la obra humana, sino divina, porque allí Dios es el que hace y el hombre el que padece, que mientras allí cesan las obras del alma abrasada de amor, y están libres*

---

<sup>86</sup> PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Mystica Theologia*, Cap. II (PG 3,1030).

<sup>87</sup> FRAY JUAN TAULERO OP, *Sermón del Niño perdido*. Sermón de la *Dominica Infra Octavas Epiphaniae*, Cf. L. SURIO, *Ioannis Thauleri, Opera omnia* (Colonia 1615), p. 85. Pero la traducción del texto está tomada literalmente de FRAY PELAYO DE SAN BENITO, *o. c.*, I Parte, Cap. XI, p. 115.

*de todas las imágenes, y como en un profundo silencio habla Dios y ocupa esas potencias como él quiere, y hace en el alma una obra excelentísima. Hasta aquí son palabras de Blosio*<sup>88</sup>.

Advierte aquí de paso, que hay tres grados de conocimiento de Dios. El primero se llama *discurso o meditación*, que es cuando contemplas las perfecciones divinas o los atributos del Señor, como es: su potencia, sabiduría, etc. El segundo *simple inteligencia*, y es cuando de tal manera se clava y fija nuestro entendimiento en Dios y en su esencia, que ninguna otra cosa considera fuera de él, cesando aquí los discursos y las imaginaciones de todo punto. Otro grado más levantado hay de conocer a Dios, que es cuando el entendimiento llegó a suspenderse de aquel acto o concepto de atributo que en la meditación formó de Dios, o recibió en la intelección simple y sencilla de la divina esencia, metiéndose en una cierta ignorancia, en la cual confiesa que no puede entender con infinita distancia las perfecciones de Dios, y así abate las alas de los discursos y de su saber. Y esta oración es sobre la razón, mas no fuera de razón. Este es el término más encumbrado y levantado de todos aquellos a que puede subir y llegar nuestro entendimiento mientras vivimos. De donde vino a decir san Dionisio *que esta sustancia es la mejor y más levantada sabiduría de Dios*. Esta clara oscuridad se antepone y aventaja a todos los demás conceptos y noticias, y en quitando fantasmas, quedando sin discursos ni imágenes, nos hallaremos en esta oscuridad, que dice san Dionisio<sup>89</sup>.

En la vida de santa Catalina de Siena (se dice que) preguntó la santa a nuestro Señor: *Señor, ¿qué es la causa que antiguamente te comunicabas con tanta abundancia a los patriarcas y profetas, apóstoles y discípulos tuyos y ahora no tanto?* Y le respondió: *Yo te lo diré Catalina: Porque entonces, desembarazados y vacíos de todo lo creado, venían a aprender y oír, y se dejaban labrar como el oro en las manos del platero en la fragua del crisol, pintar por*

---

<sup>88</sup> LUDOVICO BLOSIO, *Institución espiritual*, Cap. XII, Cf. FRAY GREGORIO DE ALFARO OSB, *Obras de Ludovico Blosio, abad de S. Benito* (Madrid 1608), p. 475.

<sup>89</sup> PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Theologia Mystica*, Cap. II (PG 3,1030).

*mí y escribir en ellos la ley del amor, y ellos siempre serenos eran un perpetuo receptáculo, como el divino Hieroteo, maestro de san Dionisio, que era un varón que padecía las cosas divinas<sup>90</sup>, que es como si dijera, que no hacía sino que recibía lo que Dios en él hacía, mas ahora ellos se lo dicen, hacen y hablan todo, y me vienen a repetir las cosas tanto, como si yo no viera ni oyera, y están tales y tan ocupados, que no me dan lugar a que obre en ellos<sup>91</sup>.*

Un excelentísimo letrado, Conde de Mirándola, como después de sus muchas especulaciones viniese a la experiencia de esta divina sabiduría, y retirado a una heredad suya la gustase, escribiendo a un amigo suyo, llamado Ángelo, le dice así: *Mira mi amigo Ángelo qué locura es la nuestra, que miradas las potencias que tenemos para allegarnos a Dios y gozar de él, es mucho más lo que podemos amar con la voluntad, que lo que entender con el entendimiento, y amándole aprovechamos más y trabajamos menos, y nuestros servicios son a él más afectos, y con todo eso, nosotros, como desatinados, queremos más, con demasiado trabajo de estudio, andar siempre buscándole por conocimiento (y nunca le podemos hallar) que emplearnos en buscar a Aquel, que si no le amamos, por nuestro mal le hallaremos<sup>92</sup>.*

El que tiene esta santa aniquilación no se queda hecho madero, como algunos piensan, antes bien es de la que dice David: *A nada soy vuelto en todos mis sentidos y en el entendimiento nescivi [no supe] (Sl 72,22)*. En esta *nesciencia*, que es el fondo del entendimiento, recogido de todo pensamiento de cosa creada, queda sin conocimiento de todas ellas *como un jumento*, pero unido con Dios.

<sup>90</sup> ID., *De Divinis Nominibus*, Cap. II, párrafo IX (PG 3,674).

<sup>91</sup> Este mismo texto –fuera de la cita intercalada del Areopagita– viene en la obra manuscrita del venerable mercedario FRAY JUAN FALCONI, *Camino derecho para el cielo*, Lib. II, Cap. II, de donde seguramente lo tomaría Rojas.

<sup>92</sup> Se trata de la carta que Giovanni Pico della Mirandola († 1494), humanista y pensador italiano, escribió a su amigo el humanista, poeta y reconocido filólogo italiano Ángelo Ambrogini, más conocido como Angelo Poliziano (†1494). Pero estas palabras, que parecen las de un místico, indican que el fruto supremo de la libertad es el amor. Amor y conocimiento se acompañan, pues no se puede amar lo que no se conoce, ni se puede buscar lo que de alguna manera no se ama ya.

Y por eso añade: *Mas yo siempre estoy contigo* (SI 72, 23)<sup>93</sup>, con el pensamiento de la fe se entiende, ocupado en mirar la verdad divina que creí, y unido por el afecto amoroso a ti, mi Dios. Y esto es lo que dijo san Dionisio a Timoteo, *que dejase los sentidos y lo sensible, entendimiento e inteligible creado, y así mirase al rayo de las divinas tinieblas de la fe, que es la verdad divina y sobrenatural*<sup>94</sup>. Y éste es *el mirar simple* que dijo santo Tomás<sup>95</sup>. Y aquí se entiende con un conocimiento que es más reconocimiento que conocimiento, y se obra pero a modo de quietud. La santa Madre Teresa de Jesús dice que estaba pensando, cuando quiso escribir de esta oración y suspensión de potencias (que así la llama la santa), qué hacía el alma en aquel tiempo. Y dice: *Díjome el Señor estas palabras: Deshácese toda, hija, para ponerse más en mí, ya no es ella la que vive, sino yo, y como no puede comprender lo que entiende, es no entender entendiendo*. Y la santa añade: *Aquí faltan todas las potencias y se suspenden, de manera que en ninguna manera se entiende lo que obran*. Y con haber dicho esto, dice luego: *La voluntad debe estar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama, el entendimiento si entiende, no se entiende cómo entiende, al menos no puede comprender nada de lo que entiende. A mí no me parece que entiende, porque como digo no se entiende*<sup>96</sup>, y *sin discurrir se entiende más en un credo, que nosotros podemos entender con nuestras diligencias en muchos años*<sup>97</sup>. Y es que no se entiende con reflexión, y por eso se entiende más, porque no se divierte y se embaraza menos con los sentidos sensibles.

San Jerónimo sobre aquellas palabras de Cristo a san Pedro: *¿Vosotros, quién decís que soy yo?* (Mt 16,15) dice: *Hermosamente pregunta Cristo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? ¿Y vosotros quién decís que soy yo? Porque los que tratan del Hijo del hombre y no pasan de ahí, sino que se quedan con sola la humanidad, hombres son y tales se quedan, mas los que*

<sup>93</sup> El término *nescivi* lo usa mucho SAN JUAN DE LA CRUZ, Cf. *Subida del Monte Carmelo*, Parte II, Cap. 7, n. 11.

<sup>94</sup> PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Mystica Theologia*, Cap. I (PG 3, 998).

<sup>95</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 180 a.1 co. y a. 5.

<sup>96</sup> SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, Cap. 18, n. 4.

<sup>97</sup> ID., *Ibíd.*, Cap. 12, n. 5.

*entienden en la divinidad de este Hijo del hombre no se llaman hombres, sino dioses se han de llamar*<sup>98</sup>. Pues mira alma lo que quieres: ¿Quedarte hombre o subir a ser Dios? Pues te has de quedar hombre si miras a Cristo como a hombre puro, y si pasas a la divinidad, Dios por participación. Y así es cierto, que has de pasar a lo que no ves y de aquello que no ves es la fe, y el provecho está y le granjeas por la fe, que crees y confiesas que (Cristo) es Dios, y en aquello que no se ve se emplea tu entendimiento, y sube la voluntad amándole (como) Dios y hombre, y amándole se une con él y goza de su divinidad. Quiero traer este símil para que por él conozcas cuán dificultoso es dar a entender los bienes grandes que tiene en sí este santo ejercicio, y las ventajas que hace a los discursos y raterías (vilezas) del entendimiento. De éste usó san Gregorio Niseno, aunque para diferente intento. Por él echarás de ver la buena suerte que tendrás si por aquí caminas, y esto baste para aficionarte mucho a él. *Haz cuenta que está una mujer preñada de dos niños, como lo estuvo Rebeca de Jacob y Esaú, y éstos tuviesen discurso y razón en aquel lugar. Si cogiese Dios, nuestro Señor, al uno y le sacase del vientre de la madre a este mundo y le diese vuelta por él, le mostrase el cielo con sus estrellas, el sol con su belleza de día, la luna hermosa de noche, las fuentes frescas, los prados matizados, los árboles cargados de fruta, las aves con sus dulces cantos, etc. y después le volviesen al vientre donde le sacó, qué admirado quedaría. Si le preguntase su hermano: Dime, hermano, ¿dónde has estado, qué has visto? Qué cosas hay en ese mundo donde Dios te llevó, pues lo has mirado y te las ha mostrado. ¿Qué le respondería? ¿Cómo te lo tengo de declarar? Tú no sabes ni conoces otra cosa, sino lo que está encerrado en este corto y lóbrego aposento del vientre donde estamos, que es todo tinieblas, sangres sucias, asquerosas telas; es aquello que he visto, tan diferente que no hay forma de dártelo a entender*<sup>99</sup>. Tú no sabes sino estarte en este brete o carcelaje, ni sabes comer por la boca,

<sup>98</sup> SAN JERÓNIMO DE ESTRIDÓN, *Commentariorum in Evangelium Matthaei*, Lib. III, Cap. XVI (PL 26,115).

<sup>99</sup> Aunque Rojas cita a SAN GREGORIO NISENO, *Oratio de dormientibus*, la traducción del texto que aquí trae se halla literalmente en FRAY JERÓNIMO BAUTISTA DE LANUZA OP, *Homilias sobre los evangelios que la Iglesia Santa propone los días de la Cuaresma*, Tomo I (Barbastro 1622), p. 399.



sino por la vía (que puso la naturaleza como canal que llevase la comida al estómago), y así, por más que te diga no me entenderás. Después, la naturaleza echa a este niño como a coces del vientre de su madre, y sale llorando y de mala gana, porque no sabe otra cosa sino estarse allí, mas luego (que) le paladea la comadre con miel y le dan el pecho, sabe qué es comer por la boca, ya no llora, antes se le haría de mal volver al vientre de su madre; ya va experimentando lo que su hermano, y gusta de lo que él. Pero antes ¿quién le diera a entender que había otra cosa mejor que estarse en aquella clausura? Así sucede a los que se dan a su flaco entender, a su corto discurrir, a su imaginar (que está en las prisiones del sentido), que no le dejan volar a lo alto como al águila real que la han atado una plancha muy grande de plomo a los pies, decirles que no se paren ahí, que la meditación es medio para ir a Dios, como lo es una nave para ir a Indias, que no se detengan, sino que en haciendo un acto de fe, de que es hombre y Dios Cristo, nuestro Señor, el que murió, el que fue crucificado, el que está conmigo en cuanto Dios, y está en todo, lo abraza todo, lo llena todo, y con esta verdad se queden en simple vista de fe con este Señor, que confiesan está allí, dejando discursos, sabidurías humanas, imaginaciones, no lo entienden, es hablarles guineo<sup>100</sup>. Pues sábete que te decimos verdad, y que es menester que te ejercites en esto y te des a estos medios próximos para que te unas con Dios por un modo particular, deja todo lo sensible y material, y acertarás. Dijo el Rafael de los teólogos, santo Tomás: *Que si el modo de ir a Dios es imaginario, te quedarás en tu modo imaginario, y no pasarás a Aquél que es sobre toda imaginación, y si discursivo te quedarás en tu modo discursivo, y no pasarás de allí*<sup>101</sup>. Por eso el Credo no dice imagino ni entiendo, sino creo, esto es, tengo por muy ciertas estas verdades católicas. Arrímate pues a la fe y ejercítala, que la luz del discurso para conocer a Dios es luz muy pequeña, es de candil. Sal del carcelaje de tu sentir, si quieres saber a qué sabe Dios. La fe te llevará a él, pues por ella caminamos. Lo que tu entendimiento ha de hacer es obedecerla, y ser su prisionero y preciarte de esta esclavitud, que ella te levantará a lo sobrenatural y te unirá con Dios. *Dio potestad* (dijo

<sup>100</sup> Que es sinónimo de lengua desconocida o extraña.

<sup>101</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Quaestiones disputatae. De Veritate*, q. 2 a. 6co y q. 10 a. 4 ad 1.

san Juan) *de ser hijos de Dios a estos que creen* (Jn 1,12), no dice a aquéllos sino a éstos, que ya parece que se los une a sí, y esto es recogerse en Dios, y lo que llaman recogimiento interior. No has de considerar lugares, sino que en haciendo un acto de fe de que está en todo, y que está dentro de ti, aunque no le ves, te has de quedar luego sin pensar, sin discurrir, sin saber, como si te hubieras muerto te has de haber. *Es muerte esta preciosa en la presencia de Dios* (Ap 14,13), porque mueren dejando de obrar las potencias animales y sensibles, para que viva el espíritu más desembarazadamente en Dios, que este no saber es saber, este no pensar es levantar el espíritu en Dios, este quedar como muerto es vivir para Dios y en Dios, esto es, perder de vista la tierra y engolfarse en el mar inmenso de la divinidad, aprovechándote de sus dones, que para eso te dieron en el santo bautismo, fe, esperanza y caridad, para que los ejercites, y esto es lo que en este librito te enseñamos. Echa de ver si es para todos el ejercicio de estas tres virtudes, los bienes que de aquí sacarás no caben en papel, que no lo entenderás, ni ha habido, ni hay quien sepa decir los maravillosos efectos que causa el darse a esto, por ser mal intérprete la lengua de cosas tan altas, mas Dios solo te lo dará a gustar, si lo usas mucho, no parándote en cosa que no sea él.

San Agustín llama *moradores tempranos de la gloria* a los que se dan a esta contemplación<sup>102</sup>, porque la gloria consiste en ver a Dios, pues aquí lo miran por fe, y así son fruta temprana de allá. [*Mis ojos están puestos siempre en el Señor*] (Sl 24,15). Siempre la vista en Dios, no en dones, no en intereses, sino en él, esto es, ser bienaventurados. *Un santo viejo muy dado a este ejercicio decía, que el recogimiento era el remedio de todos sus males y enfermedades, y que cuantos bienes tenía el mundo sin él, no los estimaba en un maravedí*<sup>103</sup>. Éntrate pues en este reino de Dios, que está dentro de ti. *Reino de Dios* llama el divino Rusbroquio al alma, cuando está suspensa y abstraída de discursos e imágenes, cualesquier que

<sup>102</sup> Cf. SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *De Utilitate Jejunii*, Cap. II (PL 40,708-09).

<sup>103</sup> La frase es de FRAY FRANCISCO DE OSUNA, Cf. *Tercera parte del abecedario espiritual* (Madrid 1638), Tratado 221, Cap. IV de la X, f. 62r.

sean<sup>104</sup>. A este gran contemplativo y divino Rusbroquio le llamó Sixto Senense, *varón santísimo*, y otro segundo Dionisio Areopagita<sup>105</sup>. Se debe estimar mucho su doctrina por ser hombre que desde la cuna cursó en las escuelas interiores de Dios, y así me valgo yo mucho de sus obras latinas porque me han dado mucha luz.

San Gregorio [Nacianceno] en su *Apologético* enseña y dice: *Que abrasado en amor a esta celestial filosofía, que se sustenta con quietud y ocio, deseaba dejar los cuidados y diligencias de pastor para mejor entregarse a este ocio divino. Me encastillaba, dice, en mi corazón y ánimo un cierto amor de una vida quieta y apartada de la frecuencia y ordinario concurso de los hombres, la cual, como desde mis primeros años la amase y experimentase, me encendiese y abrasase más en su amor y deseo, no pude llevar ni sufrir ser sacado de esta vida y arrancado por fuerza con violencia, como quien sacan de la iglesia y no dan lugar a sagrado. Porque verdaderamente ninguna cosa me parecía a mí más feliz y dichosa, que un hombre que apremiados y cerrados los sentidos de su cuerpo y puesto fuera del mundo y de su carne, recogido en sí, sin tocar a cosa de la tierra sino a suma necesidad, tratando en sí y consigo mismo, pasando sus coloquios y pláticas con solo Dios hace una vida alta y soberana, superior a todos los sentidos. Revuelve con el pensamiento y confiere en sí mismo aquellas especies e imágenes puras de la gloria, no mezcladas con las mentirosas y falsas de la tierra, hecho un espejo claro y puro de las cosas soberanas y divinas, en quien Dios se mira y remira cada día más claro y puro, añadiendo y juntando luz a luz y claridad a claridad, y que desde aquí comienza a gozar del Sumo Bien y a conversar con los ángeles, y aunque vive todavía en la tierra, la deja y desampara, subiendo con el espíritu al cielo. Si alguno de vosotros fuere arrebatado del divino amor, bien entenderá lo que digo, y conocerá fácilmente este soberano efecto que yo he experimentado.* Estas palabras todas son de san Gregorio<sup>106</sup>.

---

<sup>104</sup> JUAN RUSBROQUIO, *Speculum aeternae salutis*, Cap. XIX, Cf. L. SURIUM, *o. c.*, p. 58.

<sup>105</sup> FRAY SIXTO SENENSE, *Bibliotheca Sancta* (Colonia 1626), p. 336.

<sup>106</sup> SAN GREGORIO NACIANCENO, *Oratio II, Apologetica*, VI-VII (PG 35,414-415), citado también por FRAY JUAN DE LOS

El mismo san Gregorio da a entender que es el mejor modo, el arma más cierta para vencer a Satanás, este recogerse en Dios. Y para inteligencia de esta verdad trae el símil de la ballena, diciendo *que se sustenta en pececillos y sardinas, y así como la ven huyen y viendo que procura la ballena darles alcance, se meten en parte donde hay poca agua donde la ballena no puede entrar, y se quedan como riendo de ella, y ella echa como espumajos de cólera porque no las puede coger. Lo mismo pues pasa con la ballena del demonio, que hecha león te cerca alrededor* (1Pe 5,8) *y se hace ojos para ver si te puede tragar, tú entonces entrándote en Dios, mirándole dentro de ti y anonadándote te resistes en fe y como la fe te lleva a Dios, allí no llega el mal y podrás decir de David, riéndote de la ballena infernal: [Nada malo temeré, porque tú estás conmigo]* (SI 23,4). Y decirle a Dios: *Ponedme, Señor, debajo de vuestras alas* (SI 16,8)<sup>107</sup>.

Visto está, que si viniese a un muchacho un león, que fuera temeridad ponerse a luchar con él, sino irse con su padre, que él le defenderá, que no hay gallina que no se vuelva un león contra un milano que viene a quitarle algún polluelo, que tiene cerca de sí. ¿Qué hará Dios con aquel que así pelea con humildad, anonadándose y humillándose delante de él (como se te irá enseñando en este librito), cerrando puertas de discursos e imaginaciones al demonio, que es donde él libremente hace sus mangas, no porque no sea santa cosa el meditar y medio útil para la contemplación, sino porque el discurso es región adonde el demonio puede llegar a decir su dicho y hacer su hecho, lo que no hará en la contemplación con tanta facilidad? Y así te pido, *no te contentes con los primeros principios de solos discursos y meditaciones, con que muchos se detienen tantos años en el zaguán de los sentidos e imaginación sin pasar adelante, por ventura con mucho menos aprovechamiento que el que tuvieran en poco tiempo si se soltaran y echaran el pecho al agua*

---

ÁNGELES, *Diálogos de la conquista del Reino de Dios* (Madrid 1595), en el Diálogo décimo, párrafo VIII.

<sup>107</sup> SAN GREGORIO NACIANCENO, *Oratio II*, CVIII. Usa este mismo ejemplo el Dr. Diego Pérez de Valdivia en su obra *Camino y puerta para la oración* (Barcelona, 1584, p. 92).

*de la espiritual introversión, total desnudez y verdadera contemplación, que con tanta brevedad mejora y aventaja las almas en perfección*<sup>108</sup>. Esto será querer bien a tu alma, el engolfarte en Dios.

Acerca de lo cual nota este símil: Se va uno al mar y pesca un gran pez, le aparta del mar y pone agua del mar en una pila hasta cantidad de dos arrobas, le echa allí y se huelga de verle nadar, mas si quisiere bien al pez, se echará de ver en que le saca de allí y le echa en el mar, y así como le echó le busca, allí se perdió, se anegó y no aparece más, y allí está seguro cuando a ti te parece que se perdió, no tanto cuanto le tenías acá fuera ni con mucho, que allí cada uno podía llegar y darle mal rato. Así pues, cuando tienes esa alma en los sentidos, cuando la sientes, cuando te estás en la imaginación, cuando miras allí a Dios, poco gustarás de él, que es sobre todo eso, y te quedas con la imagen de quien amas, pudiéndose estar con el mismo Amante. Anégate pues en ese mar, anégate, piérdete en Dios, que será jugar a la ganapierte<sup>109</sup> y asegurarte en él.

San Dionisio dice: *Deja con fuerte lucha los sentidos y las intelectuales operaciones, y todas las cosas sensibles e inteligibles, y todo lo que permanece y no permanece, y como fuere posible levántate a ciegas a la unión de Aquel que es sobre toda sustancia y conocimiento*. Esta elevación que aquí enseña el santo, no es otra cosa que ser movido del amor sin algún espejo de criatura que puede detener. Y dice lo que el alma ha de hacer de su parte: [*Deja con fuerte lucha los sentidos*]. *Y haciendo tú esto (añade) serás llevado al rayo de las divinas tinieblas*<sup>110</sup>. San Gregorio dice: *El alma, en ninguna manera puede recogerse en sí misma, sino aprende a echar de los ojos interiores los fantasmas de las imaginaciones terrenas y celestiales, y desechar cualquier cosa que le ocurriere al*

---

<sup>108</sup> Este párrafo se halla en la aprobación que hizo fray Diego del Escorial OFM, Predicador de su Majestad, en el convento madrileño de San Gil, el 13 de abril, de 1625, a la obra de FRAY PELAYO DE SAN BENITO, o. c., p. 64.

<sup>109</sup> *La ganapierte* es una variante del juego de damas, que consiste en dar como ganador al que pierde.

<sup>110</sup> PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Mystica Theologia*, Cap. I (PG 3, 998).

*pensamiento, ora pertenezca al oído, a la vista o al gusto, etc. Aparta pues con la mano de la discreción todas estas cosas*<sup>111</sup>.

Cuentan que santa Mónica estando una noche con san Agustín sentados en una ventada, en tiempo de verano, le dijo la santa: *Hijo, hagamos una apuesta, vos y yo, tengamos aquí como estamos dos horas de oración y quien la tuviere más pura y menos se parare en criaturas llegándose a Dios, ese tal se lleve la apuesta*. Vino en ello el santo, empiezan su oración y la santa como sencilla, luego, sin más razones se recogió en Dios con simplicidad sin parar en criatura ninguna, mas san Agustín, como docto, las mismas noticias que tenía de las cosas le empezaron a herir, y empieza a discurrir y a raciocinar, y a mirar las estrellas y la diferencia que hay de una a otra, y al cabo de las dos horas no había pasado de allí y dio una voz diciendo: *Taceant sydera. ¡Ea! estrellas callad, que me estorbáis el llegar a Dios*. Dijo entonces la santa: *¡Ea!, hijo, esta vez he ganado yo, dad acá la apuesta*<sup>112</sup>. ¿Echas de ver cómo no es menester muchas letras para gustar a Dios y que solo una buena voluntad le da alcance? Que si no hay más de ciencia, importa poco. ¿Quién supo tanto como Lucifer? Y se condenó. La ciencia anda rondando por los infiernos, ella por sí sola es de poco momento. Antes dijo el Apóstol: *Si alguno de vosotros es tenido por sabio, hágase necio y será sabio* (1Co 3,18). ¿Quién fue más docto, nuestro santo labrador Isidro o Aristóteles?<sup>113</sup> Dicho se está. ¿Dónde está Aristóteles? En el infierno<sup>114</sup>. ¿Con tantas letras se fue a parar allí? Sí, porque si

---

<sup>111</sup> SAN GREGORIO MAGNO, *Moralia In Job*, Lib. V, n. 56 y n. 9 (PL 75,710.684).

<sup>112</sup> Cf. SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Confessionum*, Lib. IX, Cap. X, n. 23 (PL 32,774).

<sup>113</sup> Se trata de san Isidro Labrador (Madrid †1172), jornalero mozárabe de algunos terratenientes del área del Madrid musulmán. En un códice de finales del S. XII encontrado en 1504 en la Iglesia de San Andrés de Madrid, se dice que estuvo casado --con santa María de la Cabeza-- de la cual tuvo un hijo. Fue hombre sencillo, bienhechor de los pobres, zahorí, pocero, taumaturgo y propiciador de lluvias. Muy pronto fue venerado como santo por el pueblo de Madrid, pero no fue canonizado hasta 1622. Su fiesta se celebra el 15 de mayo. Es patrono de Madrid y del campesinado español. Sus reliquias se conservan en la colegiata de San Isidro, de Madrid desde 1669.

<sup>114</sup> Esto dice el autor, porque en su tiempo se creía que todos los no bautizados iban al infierno.

por ser uno docto fuera santo, muchos santos hubiera. Aunque muy buenas son las letras, si no te hinchas ni andas por desvanes desvanecido. Usa tú bien de ellas, como san Agustín, santo Tomás, etc., que mucho te ayudarán, si te humillas y andas por lo bajo, donde está la bodega del vino del Esposo, él te meterá en ella y te dará a beber sin medida ni tasa (Ct 2,4). Busca tu ejercicio que te lleve presto a Dios y no te detengas en serafines, cuanto más en estrellas, no pares hasta Dios, y esto se alcanza anonadándose y teniéndote tan por nada, que cuando oigas decir basura, digas: ¿Qué manda vuestra merced, señor? Y aun no pares en esto, que será ser algo, ponte de manera que no te halles, ni te mires. Y esto se hace teniendo la vista en Dios.

Es el demonio como un hortelano que guarda una huerta y entran en ella algunos muchachos, así como él los ve, se vuelve contra ellos como un Lucifer, a uno quita la capa, a otro da de mojjicones<sup>115</sup>, a otro quita una prenda. Vienen de allí a poco una tropa de filósofos, se llegan a los árboles, uno dice que aquella fruta es muy dañosa, que la otra es saludable, tratan de sus esencias, virtudes y propiedades. ¿No es bueno, que los ve el hortelano y se anda con ellos y los oye con mucho gusto, y se hace amigo de todos? ¿Qué diferencia es ésta? ¿Con los muchachos tanto enojo, con esotros tanta amistad? Sí, señor, que los muchachos le vienen a comer la fruta, y esotros a hablar de la fruta. No se le da nada al diablo que engolféis (concentréis) mucho el discurso en las cosas de Dios, con que no le comáis la fruta, y no sepáis a qué sabe Dios, y se quede esa voluntad ayuna. Con los niños del evangelio tiene su ojeriza (Mc 10,13-14), porque se lo comen y tienen ciencia experimental y lo gustan, aunque no sepan mucho de sus atributos, a estos humildes quiere mal, y para serlo (niño del evangelio) estáelo mirando, ya de haber quitado toda cosa que huelga a culpa, que *así como la cera careándose con el sol se derrite y deshace*<sup>116</sup>, así tú mirando al sol de Dios de hito en hito, ayudado de una fe viva, te derretirá, apocará, humillará y estarás en el centro de tu humildad. Baste lo dicho para aficionarte a esta doctrina, y si vieres que alguno no

---

<sup>115</sup> Dar mojjicones es dar golpes en la cara, con las manos.

<sup>116</sup> FRAY JUAN DE LOS ANGELES, *Lucha espiritual*, o. c., p. 265.

juzga bien de este ejercicio, cree que es por falta de experiencia, que quien la tiene se hace lenguas en su alabanza.

El docto que quisiere ver despacio los autores que tratan de este recogimiento, lea (en latín) a san Dionisio Areopagita<sup>117</sup>; a san Agustín<sup>118</sup>, a santo Tomás en la [*Summa Theologiae*] y sobre aquellas palabras del Apocalipsis: [*Se hizo un silencio en el cielo, como de una media hora*] (Ap 8,1)<sup>119</sup>. Y sobre las mismas palabras a san Gregorio: [*A quien le di casa en el desierto*]<sup>120</sup>. Y sobre Ezequiel, acerca de aquellas palabras del capítulo: [*En su mano, el varón traía una caña de medir de seis codos y un palmo*] (Ez 40,3)<sup>121</sup>. A San Bernardo, en el sermón 52 de los *Cantares*<sup>122</sup>; a san Alberto Magno, *De adhaerendo Deo*<sup>123</sup>, a san Juan Clímaco<sup>124</sup>, y al Espíritu Santo: [*Escucha en silencio, y tendrás buena gracia*] (Si 32,9)<sup>125</sup>; a Dionisio el Cartujano<sup>126</sup>; a [Francisco] Suárez tomo II, *De Religione*<sup>127</sup>; y a [Juan] Taulero en cualquier parte de sus obras<sup>128</sup>. Romancistas (escritores en lengua vernácula) al padre fray Juan de la Cruz, en su *Noche oscura*<sup>129</sup>, [fray Francisco de] Osuna, en la *Tercera parte* de su abecedario, al padre maestro fray Juan

<sup>117</sup> PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Mystica Theologia*, Cap. I.

<sup>118</sup> SAN AGUSTÍN DE HIPONA, Epístola CXXX, *Ad Probam*, Cap. IX, n. 18 (PL 33,501).

<sup>119</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 24, a. 9, q. 180, a.1 y en otras muchas partes de sus obras.

<sup>120</sup> SAN GREGORIO MAGNO, *Moralia in Job*, Lib. XXX, Cap. XVI, n. 52-53 (PL 76,553).

<sup>121</sup> ID., *In Ezechielem*, Lib. II, Homilía II. n. 7 (PL 76,952-953).

<sup>122</sup> SAN BERNARDO DE CLARAVAL, *In Cantica*, Sermón LII (PL 183,1029-33).

<sup>123</sup> PSEUDO SAN ALBERTO MAGNO, *De Adhaerendo Deo* (Amberes 1621), Cap. XX.

<sup>124</sup> SAN JUAN CLÍMACO, *Scala Paradisi*, Gradus XXVII (PG 88,1096-1130).

<sup>125</sup> Hasta aquí y por el mismo orden, todos estos autores y obras están tomados a la letra del P. LUÍS DE LA PUENTE SI, *Vida del P. Baltasar Álvarez, religioso de la Compañía de Jesús* (Madrid 1615), ff.53v-54r.

<sup>126</sup> DIONISIO DE RICKEL seu CARTUSIANUS, *Tractatus De Fonte Lucis et semitis vitae*, en *Operum Minorum* (Colonia 1532), Cap. XIII.

<sup>127</sup> P. FRANCISCO SUÁREZ SI, Tomo II, *De Religione*, Lib. II, Cap. X, n. 5 (Lyon 1630), p. 109.

<sup>128</sup> L. SURIO, *Ioannis Thauleri, Opera omnia* (Colonia 1615).

<sup>129</sup> FRAY DIEGO DE JESÚS SALABLANCA OCD, *San Juan de la Cruz. Obras espirituales que encaminan a un alma a la perfecta unión con Dios* (Alcalá 1618).



Bretón en su *Mística teología*<sup>130</sup>, *Las tres vidas del hombre*, que compuso el padre fray Miguel de la Fuente, carmelita calzado<sup>131</sup> y otros muchos.

## CAPÍTULO I. DE LOS BIENES GRANDES QUE SACAN EL ALMA QUE TRATA DE TENER ORACIÓN

El gran padre san Agustín, tratando de la oración dice: *¿Qué cosa más excelente que la oración? ¿Qué cosa más útil y provechosa? ¿Qué cosa más dulce y suave? ¿Qué cosa más alta y levantada en toda nuestra religión cristiana?*<sup>132</sup> Y santo Tomás dice, que es doctrina de Damasceno<sup>133</sup>, de Agustín<sup>134</sup>, Basilio<sup>135</sup>, Crisóstomo<sup>136</sup>, Gregorio<sup>137</sup> y suya<sup>138</sup>, que lo que Dios con su divina providencia y disposición tiene determinado desde la eternidad de dar a las almas, lo da en el tiempo por este medio de la oración, y que en este medio tiene librada la salud, conversión y remedio de muchas almas y el aprovechamiento y perfección de otras. De manera que así como determinó Dios y dispuso, que mediante el matrimonio se multiplicase el género humano, y que arando y sembrando y cultivando la tierra hubiese abundancia de pan y vino y de los demás frutos, y que habiendo artífices y materiales hubiese casas y edificios, así tiene ordenado hacer muchos efectos en el mundo y comunicar muchas gracias y dones a las almas por medio de la oración<sup>139</sup>.

<sup>130</sup> FRAY JUAN BRETÓN, *Mística teología y perfección evangélica* (Madrid 1614).

<sup>131</sup> FRAY MIGUEL DE LA FUENTE OCarm, *Las tres vidas del hombre, corporal, racional y espiritual*, Lib. III (Toledo 1623).

<sup>132</sup> SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Tractatus de Oratione et Eleemosyna* (PL 40,1228).

<sup>133</sup> SAN JUAN DAMASCENO, *De Fide orthodoxa*, Lib. III, Cap. 24 (PG 94,1090).

<sup>134</sup> SAN AGUSTÍN DE HIPONA, Sermón CXV, Cap. I (PL 38,655).

<sup>135</sup> SAN BASILIO MAGNO, *Homilium In Martyrem Julittam* (PG 31,243).

<sup>136</sup> Dice: "Oratio enim colloquium est cum Deo", SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homiliae In Genesin*, Hom. XXX (PG 53,280).

<sup>137</sup> SAN GREGORIO MAGNO, *I Dialogorum*, Cap. VIII (PL 77,183).

<sup>138</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 83 a. 2co.

<sup>139</sup> Hasta aquí, el texto en cursiva está tomado del P. ALONSO RODRÍGUEZ SI, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* (Barcelona 1618), I Parte, Tratado V, Cap. II, p.224.